

Banalidad de Heidegger

Banalidad de Heidegger

Jean-Luc Nancy

Traducción de Jordi Massó Castilla

E D I T O R I A L T R O T T A

Esta obra se ha beneficiado del Programa de ayuda a la publicación del Institut français.

COLECCIÓN ESTRUCTURAS Y PROCESOS
Serie Filosofía

Título original: Banalité de Heidegger

© Editorial Trotta, S.A., 2019
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
E-mail: editorial@trotta.es
<http://www.trotta.es>

© Éditions Galilée, 2015

© Jordi Massó Castilla, traducción, 2019

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9879-781-7
Depósito Legal: M-8996-2019

Impresión
Grupo Gráfico Gómez Aparicio

CONTENIDO

<i>Prólogo a la edición española</i>	9
Banalidad de Heidegger	13
Coda	77
Añadido a Banalidad de Heidegger	81

PRÓLOGO A LA EDICIÓN ESPAÑOLA

Dando las gracias a Jordi Massó por haber llevado a buen puerto la delicada tarea de traducción —para la que era especialmente adecuado por su buen conocimiento de Heidegger—, quisiera, a modo de apertura de esta edición, añadir algunas observaciones. Como ocurre siempre, es solo *a posteriori* —después de haber terminado un libro y después de que este haya empezado a leerse— cuando uno se da cuenta de lo que habría que haber añadido, completado, formulado de mejor modo.

Mi primera observación se refiere a la palabra «banalidad». A pesar de la explicación que proporciono al respecto al comienzo del libro, he constatado cómo hay quienes se empeñan en entenderla como una reducción neutralizante, como si yo quisiera minimizar el antisemitismo de Heidegger. ¡Es justo lo contrario! La banalidad es el efecto que tiene la fuerte e insidiosa impregnación en la mentalidad pública de una representación o una opinión; el antisemitismo, en el caso que nos ocupa.

Es más que evidente que el antijudaísmo y/o el antisemitismo han impregnado desde hace siglos el espíritu europeo, hasta el punto de convertirse en un hábito de pensamiento y de comportamiento equivalente al empleo del tenedor o al cultivo de la patata. Una penetración y una permanencia tan marcadas no sustraen nada del carácter detestable que tiene el fenómeno. Todo lo contrario: agravan este carácter, obligando a preguntarse por las condiciones de posibilidad de un odio tan pertinaz, tan compartido y tan mortífero.

Al recurrir a la banalidad de Heidegger quiero subrayar el hecho de que un filósofo de enorme fuerza y que ha modificado el curso del pensamiento europeo, pudo llegar a apelar a esta banalidad en su forma más tosca, más abyecta y menos reflexiva. Intento analizar los móviles de esta operación y sacar algunas enseñanzas que vayan más allá de la simple condena; no para limitar tal condena sino, por el contrario, para extenderla a la contribución de Heidegger a esta infamia: tanto el motivo «historial»¹ o destinal como la apelación a un «nuevo comienzo» son, me parece, decisivos. De ahí se sigue lo que para nosotros debería ser una advertencia: todo pensamiento de tipo

1. El autor emplea el adjetivo francés *historial* para traducir términos como *geschichtlich* o *weltgeschichtlich*. En estas dos palabras está presente el concepto de *Geschichte* con el que Heidegger, como es sabido, se refiere a la «historia» entendida como un rasgo estructural de la existencia humana, como un acontecer existencial, diferente, en este sentido, de la historia de la historiografía, en alemán *Historie*. El recurso a *historial* le permite a Nancy obviar el adjetivo *historique*, que sí emplearía para caracterizar lo propio de la *Historie* de Heidegger. A la hora de traducir el *historial* francés, cuando este término remite a *Geschichte*, nos hemos decantado por mantener la misma distinción presente en la lengua francesa entre *historial* e *historique*, también existente en castellano: *historial* e *histórico*. [N. del T.]

destinal (y, por tanto, inicial y final), todo recurso a una fundación, a una refundación y a una inauguración sin precedentes, deben ser considerados sospechosos.

Esto significa que Heidegger no supo acceder a un pensamiento semejante a aquel que Derrida denominó «destinerrancia». Destinación a errar y, por tanto, desorientación ante toda teleología (y escatología). Pero esto no significa que su reflexión sobre el «destino» (*Geschick*) sea homologable a las meditaciones que sobre una fatalidad, una predestinación o una providencia nos son conocidas.

Por eso mi segunda observación irá destinada a subrayar que este libro en modo alguno pretende proporcionar una interpretación del conjunto del pensamiento de Heidegger. Hoy en día hay muchas personas que tienden a afirmar que Heidegger es nazi de los pies a la cabeza. De hecho, el nazismo descansa en una *destinabilidad* integral, monolítica y, por decirlo todo, fantasmática y ridícula. Pero los *Cuadernos negros* muestran hasta qué punto su autor es tan antinazi como antisemita. Es antinazi en nombre de lo que Lacoue-Labarthe llamó un «archi-fascismo»: lo que requiere extensos comentarios que yo no puedo hacer aquí y que tampoco podría hacer dados los límites de este libro.

Nos queda por delante una lectura atenta, un trabajo y una meditación. No hay nada que eliminar de la condena al antisemitismo de Heidegger. Nada. Tampoco hay nada que prohíba el minucioso examen de todo cuanto hizo de él, pese a todo, un pensador (cuando, por contra, el nazismo estaba vacío de todo pensamiento).